

Poemas

Magnificat

Tú no tienes la culpa del incendio;
es esta desnudez con perlas
y ese baño de nardo,
el nácar aurorado
de lluvias boreales,
la conjura de lirios
con espigas del sol en tus pestañas,
tu plata de pastorear delfines,
tus panteras de cósmicos contrarios.

O quizá exista un Dios aficionado
a lírica y cometas,
a amores y explosiones,
a avivar con anémonas de sangre
esta cosmogonía de caballos,
a unir quásares hasta dar contigo,
a convertirme en otro que me excede,
a herirme de mujer y de leones,
mientras me arrancan, místicas, tus palmas
tuétano, pedernal y supernovas.

Y después ¿qué sino el silencio, donde
atónitos yacemos yo y la espuma?

Jesús Cotta

Pitágoras de Samos

Todo lo que era igual lo hace diverso
el número en un orden definido.
La música sin número es ruido,
la palabra con número es un verso.

Luchando contra el caos turbio y perverso
la proporción imprime su sentido
que capta nuestro espíritu encendido
para hacer comprensible el universo.

Mientras el mundanal ruido zumba,
se afana nuestro cuerpo en recluir
al alma que lo aparta del placer,
porque ella es Dios y el cuerpo es una tumba.
La vida no es un bien, sino un morir.
La muerte no es un mal, sino un nacer.

Jesús Cotta

En una playa desierta de Huelva

Hoy se me han despertado tus delfines
Y me han hecho montar en tus caballos
Aunque eres alta y honda y me das miedo.
Luego he dado tu llama a una mujer
Y tu arena y tu nácar a unas niñas.
Yo me voy a quedar con los delfines.
De todas las mercedes recibidas
Eres tú la más rubia,
Soledumbre de dunas y de soles
Que aún me están ardiendo entre los brazos.

Jesús Cotta

Lamento

Felices los amantes desdichados:
con amadas esquivas o difuntas
o casadas con otros.

Amores musicales
de una melancolía delicada,
romántica, muy bella.

Qué poemas sin prosa
se logran escribir con esas musas
que se alejan en tren o pasan y nos miran
o habitan en lejanos Paraísos...

Siempre perfectas, altas, imposibles
en el inalterable azul de la memoria
que es un lago de plata.

Enrique García-Máiquez

Firme propósito

Propósito, poesía, de dejarte
como un joven romántico a la amada
a la que sabe que no hará feliz.

...Verte del brazo de otro y no olvidarte,
y soñar que algún día tu mirada
se vuelva, azul y triste, en un desliz.

Enrique García-Máiquez